

Adentro y afuera: cuerpo y edición en Tool box

A lo largo de los años, de las ciudades y de los espacios por los que transita, Lucrecia Urbano ha ido enlazando viajes con producción de imágenes: entre la pregunta y el proceso, desde las clases del taller de grabado en su ciudad de Córdoba natal al workshop en esta universidad inglesa, desde la tradición de una disciplina histórica a la exploración de recursos y medios gráficos, desde la bidimensionalidad de la impresión en tinta sobre papel a la exploración tridimensional de la escultura, en esos trayectos vitales y artísticos hay algunos elementos que resultan recurrentes y sostenidos. Por una parte, el concepto de edición es clave de unión de propuestas técnicas y materiales; por otra parte, la indagación sobre la temática autorreferencial. Desde la superficie de la piel a los órganos internos –y, por lo tanto, a priori invisibles-, su obra se desarrolla en clave de autorretrato o, dicho de otro modo, como registros sensibles de aspectos de sus propias vivencias que, en distintas instancias y coyunturas existenciales, se materializan en formas y soportes múltiples.

La experiencia que la artista llevó a cabo en el Center for Print Research en 2023 no fue su primera vez en ese ámbito para la indagación en el proceso creativo y la investigación técnica, sino que ya había participado en ese espacio en 2003. En este sentido, se puede pensar en una dimensión particular del viaje dentro de la carrera de Lucrecia: una trayectoria en el tiempo, delineada entre momentos y búsquedas enlazadas y a la vez situadas. En efecto, en su residencia en Bristol hace veinte años atrás, llevó a cabo su serie Urbano's landscapes para el proyecto Perpetual portfolio, en el que ponía en foco su piel –o, más bien, algunos detalles de esa capa orgánica-, impresa a través de tecnologías para ese entonces novedosas y experimentales. De la superficie cutánea a la superficie impresa, la marca del autorretrato ya aparecía en esa edición. Más de una década después, produce esta Tool box como nueva instancia de trabajo en esos mismos espacios académicos. Ese mismo ámbito, en la postpandemia, fue transitado por la artista con un registro y una cadencia de tiempo diferente, no solo en clave cronológica sino también emocional y sensible: la residencia ahora tuvo ahora un ritmo apaciguado –“una situación casi monacal”, según sus palabras- que posibilitó la introspección, enfatizó el viaje hacia adentro.

En la línea de la investigación y la reflexión sobre el registro del autorretrato, ese viaje interior posibilitó concretar un conjunto de objetos –piezas escultóricas realizadas en edición variable- que representa seis glándulas del cuerpo humano (de su propio cuerpo). Por la relación que encuentra entre esas glándulas con el aspecto emocional, y su elaboración en una nueva situación de vida, el planteo de esta obra puede ser considerado, según Lucrecia, tanto karmático como catártico.

Presentados a modo de joyas o trofeos, las piezas escultóricas que representan el corazón, la tiroides y otras glándulas, inscriben en un afuera público referencias interiores, otorgan cuerpo visible a partes invisibles del cuerpo. De pequeño formato pero gran escala visual, su cualidad objetual les brinda cercanía táctil y a la vez los instala en un dispositivo –la caja negra- que alude a la distancia exhibitiva. También, al valor: vitales, fundamentales, las partes del cuerpo son presentadas (y representadas) como objetos preciosos. La diversidad de los colores, seleccionados por su dimensión sensorial e intelectual, se asocia al factor lumínico que, entre opacidades y transparencias, resulta clave para la narrativa que sostiene la artista respecto de la percepción de las relaciones cromáticas de los objetos.

En esta obra, Lucrecia Urbano continúa indagando sobre la noción de editabilidad, pero ya no desde la tradición impresa del grabado de sus obras de años anteriores, sino desde la indagación sobre la producción escultórica seriada, cuya base material y procedimental parte del trabajo con cristal reciclado y colorido, con prototipos en resina, moldes en silicona y vaciados en cera. A partir de su experiencia en CFPR, experimenta con el scanner, los archivos digitales y las impresoras 3D como nuevos recursos tecnológicos a los que abreva para aludir a lo corporal y lo personal. La alquimia de los materiales, los colores, las formas y los sentidos brinda a esos órganos transmutados en cristal la posibilidad de lecturas diversas sobre lo esencial que subyace en la dimensión existencial que la artista acerca aquí, a la vista y a la mano.

Silvia Dolinko

Silvia Dolinko es Doctora en Artes por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del Conicet. Directora de la Maestría en Historia del arte argentino y latinoamericano de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Secretaria de Investigación de la Escuela de Arte y Patrimonio de la UNSAM. Es especialista en historia del grabado y la imagen impresa moderna y contemporánea en América Latina. Entre sus publicaciones se destaca el libro *Arte plural. El grabado entre la tradición y la experimentación 1955-1973*.